

**NO DEBE PUBLICARSE HASTA LAS 00:01 HORAS GMT DEL 7 DE SEPTIEMBRE DEL 2000**

Índice AI: ASA 43/007/00/s

Servicio de Noticias 169/00  
Documento público

## **Islas Salomón: Los abusos contra los derechos humanos minan las conversaciones de paz**

Es necesario que ponga a disposición de la justicia a los miembros de los grupos armados rivales y a los agentes de policía que han cometido homicidios injustificados, actos de tortura y secuestros, si se desea que los esfuerzos actuales para obtener la paz sean duraderos, ha dicho hoy Amnistía Internacional, con ocasión de la publicación de un nuevo informe sobre la situación en el país.

«Si los abusos contra los derechos humanos continúan sin sancionarse, no hay esperanza de recobrar la paz, la ley y el orden, ni de hacer justicia a las víctimas y a sus familiares», dice la organización de derechos humanos.

«El temor a las represalias está tejiendo un manto de silencio que envuelve atrocidades bien conocidas y muy graves», añade Amnistía Internacional. «Muchas familias afectadas no saben dónde pueden hallar los cuerpos de los seres queridos que perecieron en el conflicto, o no se atreven a buscarlos.»

El golpe de Estado del mes de junio, que contaba con el respaldo de muchos agentes de policía paramilitares, atizó los combates entre grupos étnicos rivales en la isla de Guadalcanal, y ha llevado a un estado de anarquía generalizada y a un rápido deterioro de los derechos humanos. El golpe estuvo encabezado por la Fuerza Águila de Malaita (colonos de la isla de Malaita) que luchan contra «militantes» de la isla de Guadalcanal conocidos como el Movimiento de Libertad de Isatabu.

«Los agentes de policía de etnia malata que abandonan sus puestos para pasarse a la Fuerza Águila de Malaita han hecho inoperante al cuerpo de policía, al llevarse armas, vehículos y equipo. Delincuentes encarcelados han sido puestos en libertad, y los civiles han quedado a merced de simpatizantes del Movimiento de Libertad de Isatabu y de la Fuerza Águila de Malaita, carentes de disciplina alguna, y de delincuentes oportunistas que se están aprovechando de la situación», dice Amnistía Internacional.

Desde que comenzó el conflicto, entre 20.000 y 30.000 personas han huido de sus hogares, por lo menos un centenar ha perdido la vida, y decenas de miles se han quedado sin provisión de alimentos básicos, sin cuidados médicos y sin otros tipos de servicios y asistencia. En los últimos meses, centenares de viviendas han sido incendiadas y saqueadas y miles de personas han abandonado sus hogares para refugiarse en casa de familiares, en islas remotas o en los bosques del monte. Las iniciativas de paz están ganando impulso en la actualidad pero todavía no han logrado poner fin a la violencia.

«La población vive con el temor de que los grupos políticos armados y los delincuentes oportunistas saqueen sus hogares, los violen o los maten como “venganza”. Al no poder contar con la protección de la policía, las mujeres y las minorías étnicas son particularmente vulnerables y no tienen forma alguna de obtener reparación», explica Amnistía Internacional.

La policía se ha mostrado reacia o incapaz de llevar a la justicia a los que cometen estos abusos, y las operaciones de los grupos políticos armados han proseguido sin prácticamente ningún

riesgo de detención. Según los informes, parece que los dos grupos rivales poseen bases en las que torturan a los combatientes capturados.

A mediados de agosto, se descubrieron los cuerpos mutilados de por lo menos cuatro personas en una fosa poco profunda próxima a la capital. Uno de ellos era el del estudiante de 18 años John Bosco, de la isla de Guadalcanal, que había sido evacuado de una escuela bombardeada en junio por un barco patrulla de la policía. Un grupo armado de la isla de Malata lo había secuestrado a principios de julio, y según parece lo sometió a brutales torturas debido a su etnia. Su asesinato se produjo poco después de la tortura y asesinato de dos malaitos a manos del Movimiento de Libertad de Isatabu, en el mes de junio.

Los esfuerzos que se están realizando a nivel nacional e internacional en estos momentos para obtener un acuerdo de paz y reconstruir el servicio de policía tienen que resolver esta impunidad. Los planes para conceder una amnistía a los grupos armados no deben prevenir que las autoridades establezcan la verdad de los hechos y pongan a disposición de la justicia a los responsables de atrocidades tales como la tortura y el asesinato de civiles.

«La paz y la reconciliación no pueden durar si los asesinos y los torturadores están seguros de que nunca tendrán que rendir cuentas de sus actos.»

### **Información general**

La violencia étnica ha escalado recientemente en Guadalcanal, la mayor isla de esta nación del Pacífico suroccidental, debido principalmente a disputas no resueltas de tipo social y de tenencia de la tierra entre la población local y los colonos, en su mayoría oriundos de la isla de Malata, que se asentaron en Guadalcanal al término de la Segunda Guerra Mundial. Los combates se están produciendo en la misma zona que fue escenario de la Batalla de Guadalcanal entre las fuerzas estadounidenses y japonesas (1942-1943), tras la cual se estableció en Guadalcanal una capital de mayoría malata.

Desde finales de 1998, grupos compuestos por la juventud desempleada de Guadalcanal, resentida por lo que percibe como falta de acción gubernamental para resolver sus reivindicaciones, han recurrido a las armas, y a base de atrocidades e intimidación han expulsado de las zonas rurales de Guadalcanal a prácticamente todos los colonos oriundos de otras islas. Miles de familias malaitas han abandonado sus hogares, desplazándose principalmente a la capital Honiara, ubicada en la costa norte de Guadalcanal, que ha pasado a convertirse en un enclave malaito dentro de territorio controlado por el Movimiento de Libertad de Isatabu.

Desde enero de este año, la Fuerza Águila de Malata ha pasado al contraataque. En junio forzó la dimisión del primer ministro Ulufa'alu y obligó a que el parlamento formara un nuevo gobierno.

\*\*\*\*\*

*Si desean más información, o un ejemplar del informe *Solomon Islands: A Forgotten conflict*, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 171 413 5566, o en Sydney, Australia, en el número +612 9217 7640, o visiten nuestro sitio web en <http://www.amnesty.org>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <http://www.edai.org/centro>*